

# Acabar en la calle

*Arturo San Agustín escribe sobre la mendiga quemada en un cajero*

ENRIQUE FIGUEREDO

Barcelona

**T**odos podemos acabar en la calle. Se puede terminar allí por un despido, un divorcio o una enfermedad mental no descubierta nunca por la familia”. El periodista Arturo San Agustín, autor del libro *La noche que quemaron a la mendiga*, hablaba así de la certeza que dice tener asumida de que cualquiera puede acabar viviendo como lo hizo María del Rosario Endrinal, la indigente a quien en diciembre del 2005 tres jóvenes rociaron el cuerpo con disolvente dentro de un cajero automático y le prendieron fuego.

Las personas que viven en la calle no lo hacen porque nacieran allí, sostiene el autor, sino porque algo les llevó a esa situación, circunstancias que casi nunca son las historias novelescas que el escritor o el periodista pretende encontrar detrás de los que duermen al raso junto a un cartón de vino. “Rosario era una secretaria de alta dirección, pero no una gran dama de Barcelona”, explica San Agustín. Pese a ello, los motivos que llevaron a esta mujer de 50 años a vagabundear sí tienen una motivación tan romántica co-

mo a la postre trágica: acabó en la calle por un desengaño amoroso.

Joaquim Roglan, periodista y profesor de la Universitat Ramon Llull, dijo ayer, en labores de presentador del libro, que la obra de San Agustín es una investigación acerca de la condición humana y la describió como un libro “sobre amor y desamor hasta la muerte”. “Se aprende periodismo, pero también se aprende sobre la vida”, dijo Roglán acerca de *La noche que quemaron a la mendiga*.

Ante un auditorio mayoritariamente compuesto por universitarios, San Agustín explicó que había contado con una fuente privilegiada de la calle, un abogado que acabó viviendo de la mendicidad, que más que aportarle mucha información le ayudó a saber qué debía preguntar para conformar su historia ahora publicada por la editorial La Esfera de los Libros. Durante la redacción del libro descubrió que los



XAVIER CERVERA

**El periodista Arturo San Agustín, ayer, en Ciutat Vella**

indigentes “agradecen que se hable con ellos mucho más que los euros que puedas darles”. Explicó que el truco escogido para iniciar una conversación con un mendigo solía ser: “¿Sabe dónde hay una farmacia?”. El autor reconoció que se fijó mucho más en la víctima que en la vida de los tres jóvenes que la mataron. ●